

Redes de apoyo al desarrollo local en Brasil*

Ladislau Dowbor

1. Los recursos subutilizados

Es interesante examinar la situación de Brasil desde la perspectiva de los recursos subutilizados. El ahorro del país, que llega a casi el 20% del PIB, no es canalizado al financiamiento de iniciativas de desarrollo, pero sí para obtener utilidades financieras, fenómeno caracterizado como esterilización de ahorros. El volumen del crédito destinado al financiamiento de iniciativas de desarrollo económico y social es absurdamente bajo, y las tasas de interés, absolutamente prohibitivas. El resultado práctico es, por ejemplo, que mientras el SEBRAE (Servicio Brasileño de Apoyo a la Micro y Pequeña Empresa) capacita a las personas acerca de cómo abrir una posada, el banco exige tasas de intereses que hace inviable la iniciativa. En otros términos, existe una impresionante subutilización de nuestros recursos financieros¹.

Una situación semejante se observa en términos de la fuerza de trabajo. La PNAD (*Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios*) del año 2004, publicada a fines de 2005, presenta los siguientes datos: existe una población total de 182 millones de habitantes. De estos, 121 millones constituyen la población en edad activa, entre 15 y 64 años de edad. Por su parte, la población económicamente activa está constituida por 93 millones de personas, y si de ellas se sustrae el desempleo, hay 85 millones de personas ocupadas. Si se extraen 6 millones de ocupados “sin remuneración”, se tienen cerca de 79 millones de personas ocupadas y remuneradas. Las personas formalmente empleadas en el sector privado, con cartera asignada, son apenas 27 millones. Los militares y funcionarios públicos estatutarios son alrededor de 6 millones, y los empleadores, cerca de 3 millones, lo que lleva a un total de 35 millones formalmente insertas en el proceso. Como existen 85 millones de “ocupados”, hay una diferencia de 50 millones, sin hablar de la diferencia respecto a los 121 millones en edad activa. Esta masa de personas se organiza como puede para sobrevivir: en el trabajo “por cuenta propia” (19 millones), en el trabajo doméstico (6,5 millones) y en las más diversas actividades informales o ilegales. El argumento básico consiste en que la subutilización de la mano de obra, que genera inmensos costos asociados a la desorganización social, la ruptura familiar, escasa productividad, migraciones estacionales en procura de trabajo, desorganización de la escolaridad, criminalidad y otros, constituye el factor principal de la baja productividad sistémica².

Si a ello se añade que, además del desempleo estructural acumulado, se incorporan anualmente más de 1,5 millones de nuevas personas, y que millones de personas están empleadas en actividades poco productivas, como vigilantes nocturnos, empleadas domésticas, etc., se torna obvio que la subutilización de nuestra fuerza de trabajo constituye uno de los principales problemas que enfrenta el país. No se puede mejorar la productividad sistémica de la sociedad brasileña con tantos recursos parados³.

El suelo agrícola constituye otro factor absurdamente subutilizado. Podemos utilizar los 90 millones de hectáreas parados mencionados por miembros del gobierno (110 millones estimados por el Banco Mundial), o elevar la cantidad de hectáreas a 150 millones si incluimos el desperdicio del suelo convenientemente disfrazado bajo el término de “ganadería extensiva”. Es comprensible el hambre en países del Sáhel africano. Pero el hecho de que tengamos decenas de millones de desnutridos en un país con la disponibilidad de tierra, de agua y de clima favorables que nos brinda la naturaleza, constituye un testimonio impresionante de ausencia de capacidad de gestión económica y social.

* Versión revisada del documento presentado en el X Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, celebrado en Santiago de Chile, del 18 al 21 de octubre de 2005.
Título original: “Redes de apoyo ao empreendedorismo e tecnologias sociais”.
Traducido del portugués por Antonio Quintin.

La subutilización de nuestros recursos produce una baja productividad sistémica. Un desempleado representa un costo elevado, no sólo respecto a su contribución potencial, en el caso de que estuviera empleado, sino por su propia dificultad para sobrevivir, lo cual genera costos de salud, de seguridad social, de problemas potenciados de inserción social y profesional de sus hijos, y así sucesivamente. La mala asignación y la subutilización de los recursos financieros crean irracionalidades sistémicas, ya que cuanto más rinde la especulación, más ahorristas desvían sus ahorros de las inversiones productivas hacia aplicaciones especulativas. La desnutrición asociada a la subutilización de los recursos agrícolas ocasiona costos diferidos inmensos, por la baja productividad de las futuras generaciones, sin mencionar los evidentes problemas éticos. En definitiva, tenemos hoy una economía de bajos salarios y de altos costos sistémicos.

Un segundo eje de irracionalidad económica, social y ambiental está relacionado con la ausencia de criterios básicos para priorizar el gasto público. Todos conocemos la dramática situación de casi todas las ciudades de Brasil en términos de saneamiento básico, y los gastos suplementarios que estas deficiencias significan en términos de salud curativa. El déficit habitacional fue estimado en cerca de 6 millones de viviendas. Las viviendas populares son de bajo costo, y vivir de manera mínimamente digna permite realizar economías impresionantes en el área de la salud, de la seguridad social, en la productividad de los estudios de los hijos, entre otros aspectos.

Ignacy Sachs (2004) señala que el crecimiento de la productividad sistémica podría ser generado mediante la promoción de iniciativas de mantenimiento del equipamiento existente en las ciudades, ya que su deterioro lleva a costos ulteriores mucho más elevados. Estas actividades son intensivas en manos de obra, poco intensivas en capital, y no implican costos en divisas. Tienen como efecto indirecto, al ser organizadas de manera descentralizada y participativa, la construcción de capital social que permite una mejor organización de la sociedad en torno a sus intereses.

El eje de las soluciones está en la articulación productiva de los recursos existentes. Esta articulación no se obtiene por decreto, pero sí a través de la organización sistemática de los programas de apoyo, de la creación de una red de sustentación de las innumerables iniciativas locales que contribuyen a dinamizar el desarrollo.

No se trata de inventar algo nuevo, de partir de cero. La base económica y social del país se está agilizando. Las instituciones que hacen seguimiento, estudian o apoyan las experiencias de desarrollo local tienen actualmente cerca de diez mil iniciativas catalogadas. En el área de la pequeña y mediana empresa, encontramos, con menor visibilidad por tratarse de experiencias muy dispersas, innumerables innovaciones en materia de gestión local de recursos subutilizados, comprendiendo programas de los más diversos sectores.

Las iniciativas que están en curso no siguen ningún formato predeterminado. En Londrina, un acuerdo con los camioneros permitió que el vertedero de escombros recogidos en la ciudad se concentrara cerca de una trituradora de escombros y una fábrica de bloques, transformando un costo en lucro. En Amapá, la organización de los recolectores de castaña en una cooperativa permitió, mediante una asociación con la universidad y la disponibilidad de un laboratorio, vender las esencias extraídas directamente a las empresas de perfumes de Francia, en lugar de vender la castaña bruta a los intermediarios. Los “frentes de trabajo” en Mauá contribuyen a mejorar la infraestructura urbana, libran a los desempleados del desespero, y contribuyen a la dinamización de la economía local. La ciudad de Pirai desarrolló una política integrada de conexión digital generalizada de todos los actores sociales de la ciudad, y una política de apoyo a un conjunto de iniciativas como piscicultura, cooperativas de producción, entre otras. Durante su período como gobernador del Distrito Federal, Cristovam Buarque estimuló a los pequeños productores rurales para que vendieran sus productos semielaborados y no en bruto, con el fin de aumentar el valor agregado (Programa APROVE).

Las innumerables iniciativas emprendidas en la base de la sociedad raramente se dan en los sectores medios, y tienden a ser poco conocidas por quienes se limitan a observar las iniciativas

gubernamentales o de las grandes empresas. No obstante, en la actualidad son objeto de análisis y estudio por parte del programa Gestión Pública y Ciudadanía, de la Fundação Getulio Vargas - SP, donde el profesor Peter Spink registró cerca de siete mil experiencias innovadoras (www.inovando.fgvsp.br). El Centro de Estudos e Pesquisas em Administração Municipal (CEPAM) tiene centenas de experiencias registradas en el marco del programa Nuevas Prácticas Municipales (www.cepam.sp.gov.br). El Instituto Pólis publica desde hace años el boletín “Dicas Municipais”, actualmente bajo la dirección de Veronika Paulics, y hace circular las innovaciones en todas las prefecturas del país (www.polis.org.br). La Fundação Banco do Brasil acompaña cerca de 230 experiencias de tecnologías sociales (www.rts.org.br). Experiencias innovadoras que promueven el desarrollo local son acompañadas por instituciones como el Instituto Brasileiro de Administração Municipal (IBAM) de Río de Janeiro, la Fundação João Pinheiro, e innumerables otras organizaciones.

El cuadro general que se desprende es que se trata, casi siempre, de innovaciones organizacionales (en particular, de asociaciones), frecuentemente vinculadas a innovaciones propiamente tecnológicas (por ejemplo, reciclaje de subproductos) y a arquitecturas financieras diferenciadas (programas de autogestión o de economía solidaria). Son significativas también las iniciativas disociadas de la economía monetaria formal (por ejemplo, programas familiares de salud preventiva). Esto nos lleva a una comprensión más amplia del concepto de tecnologías sociales, donde no se trata sólo de la tecnología de producción en sentido estricto, sino de formas innovadoras de organización del uso de los recursos disponibles a partir de iniciativas descentralizadas y participativas.

El problema que se plantea puede ser formulado de la siguiente manera: ¿cómo dinamizar estas iniciativas, darles una escala apropiada, replicabilidad, y que produzcan efectos multiplicadores?

2. La articulación local de los subsistemas de apoyo

Puede decirse que el contexto institucional de las iniciativas de desarrollo local está simplemente desactualizado, en algunos lugares o instancias nunca existió, y en otros por desgracia perturba. Hablamos aquí de desarrollo local, puesto que en última instancia las fuerzas que se articulan para hacer funcionar estas pequeñas iniciativas pertenecen a un espacio geográfico concreto, y en la mayoría de los casos a una ciudad, a un barrio, a un territorio donde el conocimiento directo entre los actores permite articulaciones creativas. Un caso negativo ocurrido en Paraná ilustra las tensiones que pueden generarse: una comunidad se organizó y consiguió construir en *mutirão*^{*}, aprovechando materiales locales y con el apoyo de una iglesia, un conjunto de casas para sus familias. Después de la fiesta de inauguración, recibieron una multa de la asociación de arquitectos equivalente al valor de las casas, por el hecho de no haber contratado especialistas. El corporativismo no perdona. Debemos, por lo tanto, enfrentar de manera diferenciada situaciones extremadamente diversificadas en los casi 5.600 municipios del país. Es decir, tenemos que apoyarnos en formas de organización local que puedan adaptarse a las condiciones reales.

El municipio de Silvânia, en Goiás, constituye otro ejemplo interesante: ganó un premio otorgado por la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria (EMBRAPA, por sus siglas en portugués) en virtud de los resultados obtenidos por el apoyo brindado a la agricultura familiar. Un estudio hecho en la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC-SP) indica que tales resultados no fueron alcanzados porque la EMBRAPA haya sido particularmente eficiente en aquella región, sino porque había una organización religiosa preexistente que constituyó una comunidad organizada, que supo influir en los diversos programas de apoyo (EMBRAPA, PRONAF, etc.) de manera que fuesen complementarios entre sí, generando una sinergia que dio sentido al conjunto.

* Nota del traductor: *mutirão* significa trabajo colectivo, es una costumbre sobre todo de los campesinos/as brasileños/as que se ayudan mutuamente en tiempos de siembra, cosecha o para la construcción de una casa. En este caso responde a un programa de construcción de viviendas que consiste en que todos los vecinos trabajan en forma gratuita para cada uno de ellos.

Esta visión nos da una pista respecto a la idea principal que queremos sugerir aquí: los diversos subsistemas de apoyo se deben articular en el nivel local para que sean sistémicamente coherentes.

Esta necesidad resulta del hecho de que una actividad -sea ésta productiva en un sentido literal o prestadora de servicios- representa un ciclo complejo en el que las diversas partes requieren ser ajustadas en forma organizada. En otros términos, una iniciativa funciona sólo cuando todas las partes funcionan. Cuando Celso Daniel estimuló la formación de la cámara del plástico en Grande ABC, comenzó formando una organización de los propios productores, lo que permitió que se constituyeran sociedades con la Universidad Estadual de Campinas (Unicamp) para estudiar una estrategia de desarrollo del sector, con el Instituto de Pesquisas Tecnológicas (IPT) de la Universidad de São Paulo para organizar el apoyo tecnológico a los productores (Programa de Unidades Móviles, PRUMO), con el sindicato de los químicos para coordinar la recalificación de los trabajadores (la Federación de las Industrias del Estado de São Paulo, FIESP, dispuso la escuela Mario Amato de la región), con las prefecturas de la región para quienes requerían ser alfabetizados, con la Agencia de Desarrollo de Grande ABC para publicitar la marca de los productos plásticos de la región, etc. En otros términos, se abordó el ciclo completo del productor, que incluye el apoyo tecnológico, líneas de crédito, comercialización, comunicación, control de calidad, etc. Un proceso de producción o de prestación de servicios, o existe con su ciclo completo o fracasa.

Por otro lado, las instituciones de apoyo se preocupan normalmente sólo de una dimensión del ciclo de producción o de prestación de servicios. El resultado práctico se ve con frecuencia en la discusión que se plantea en diversas instituciones de formación profesional, y en la que hemos tenido la oportunidad de participar: se forman contadores, torneros, ebanistas, pero no se enseña cómo crear una empresa nueva, ni se dinamiza el empleo local correspondiente. El resultado es que donde había un desempleado, ahora hay un desempleado con título. En otros términos, la posibilidad de emplearse no es sólo un problema individual, de calificación. En el caso del sector de productores de plástico, visto desde arriba, la calificación funcionó porque al mismo tiempo se adoptaron iniciativas que dinamizaron el conjunto del ciclo productivo.

En otro nivel, retomando el ejemplo citado anteriormente, una institución enseña a las personas a constituir y administrar una posada, pero al no organizar la línea de crédito correspondiente, y dados los intereses comerciales astronómicos, la iniciativa nace muerta. La idea que queremos traer aquí es que el SEBRAE apoya un segmento de las iniciativas, el PRONAF (Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura) otro, el SENAC (Servicio Nacional de Aprendizaje Comercial) otro distinto, la academia inaugura una unidad de apoyo técnico, numerosas prefecturas abren incubadoras empresariales, en fin, cada institución escoge sus proyectos favoritos, que sólo funcionan en la medida que se mantiene el patrocinio, pero no construyen sustentabilidad ni replicabilidad. Lo que necesitamos es que cada municipio tenga una especie de foro o agencia de apoyo o de fomento de las iniciativas de producción o de prestación de servicios, donde los sectores de actividad se puedan articular con los diversos sistemas de apoyo, generando un proceso sinérgico.

Esta sinergia no se construye si no existe una organización de apoyo local a las iniciativas. Los sistemas de fomento tienden a dar mucha importancia a su propia lógica de funcionamiento, e insuficiente atención a la organización de las capacidades de absorción del apoyo. En cierto modo, existe mucha tecnología de producción de “semillas”, pero insuficiente esfuerzo de mejora del suelo donde estas semillas van a caer. Esta deficiencia ha sido percibida por todas las instituciones de apoyo. Es lo que llevó al SEBRAE, por ejemplo, a motorizar una solución institucional original, los Arreglos Productivos Locales (APL). Fue también lo que llevó al Banco del Nordeste de Brasil (BNB) a impulsar el programa Gestión Participativa (GESPAR) junto con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En el antiguo Consejo de la Comunidad Solidaria, buscando la productividad de los programas, se creó el proyecto Desarrollo Local Integrado y Sustentable (DLIS), en la actualidad promovido por la Agencia de Educación para el Desarrollo (AED). El gobierno de Santa Catarina, por

su parte, optó por la creación de 29 regiones, con consejos regionales de desarrollo que coordinan, en promedio, diez municipios, con descentralización del presupuesto del estado y gestión paritaria por parte de representantes de la sociedad civil, buscando asegurar una capacidad integrada y descentralizada del apoyo.

Estas iniciativas son indudablemente positivas, pero insuficientes en la medida en que las instituciones que las generan dominan sólo un ciclo del proceso, y se articulan parcialmente con las instituciones de fomento. Unas ofrecen asesoría técnica, otras formación profesional, otras el microcrédito, otras el sistema de gestión, pero el sistema permanece desarticulado. Para que funcione efectivamente un proceso de apoyo a las iniciativas locales, tecnologías sociales, mejores prácticas -sea cual fuere el término que las designe-, las diversas instituciones han de construir un sistema articulado en el punto de entrega del producto, en el momento de la llamada “delivery”. Si no es así, tendremos siempre proyectos lanzados en paracaídas, que sobreviven mientras dura el apoyo de una institución determinada.

No se trata de sugerir una campaña de buena voluntad ni de reuniones entre agencias. Se trata de generar dinámicas institucionales que permitan que el proceso se articule y se mantenga en la base de la sociedad. La visión general que sugerimos consiste en que los servicios de apoyo existen, pero carecen de una reformulación institucional que las articule. Las propuestas que siguen a continuación constituyen algunos de los principales aspectos prácticos para la acción, y comprenden⁴:

- . Interoperatividad de los bancos de datos.
- . Organización de sistemas locales de información.
- . Articulación del apoyo financiero.
- . Promoción de servicios urbanos para generar empleos.
- . Creación de una capacidad local de comunicación y movilización.

3. La interoperatividad de los bancos de datos sobre iniciativas en curso

Una iniciativa que puede ser inmediatamente implementada consiste en disponer de forma integrada el conjunto de los subsistemas de información, registros de experiencias, investigaciones académicas e informes sectoriales que están dispersos y subutilizados en las diversas instituciones. Independientemente de los eventuales aportes técnicos de las instituciones de fomento, cualquier persona u organización local debe poder identificar formas de organización, tecnologías y procesos productivos capaces de motorizar los recursos existentes y subutilizados, adaptando de manera creativa lo que ya funciona en otros lugares, evitando así reinventar la rueda. La posibilidad de acceder ampliamente a los conocimientos acumulados sobre tecnologías sociales constituye en sí un factor importante de dinamización.

Las iniciativas locales se caracterizan por el hecho de que constituyen procesos en pequeña escala pero que se pueden multiplicar. Su eficiencia está relacionada con la progresión geométrica que permite, al favorecer y estimular pequeños avances, pero en gran número, alcanzar resultados significativos. La Pastoral del Niño (*Pastoral da Criança*), para dar un ejemplo, es una ONG constituida por sólo 62 profesionales pero ha logrado organizar 240 mil voluntarias en 3.500 municipios, y ha sido responsable de evitar 80% de hospitalizaciones infantiles a través de acciones preventivas, además de lograr una caída radical de la mortalidad infantil en los municipios donde actúa. El costo mensual por niño es de 1,37 reales (cerca de 60 centavos de dólar). La economía para las familias, al reducir los gastos en salud y generar por lo tanto la capacidad para diversificar el consumo, es muy grande. La visibilidad de estas acciones, individualmente, es muy pequeña, pero una densa red de comunicación permite que cada núcleo, en cualquier parte de Brasil, pueda enterarse de quién está innovando y de qué forma para mejorar la salud infantil, ampliando los efectos multiplicadores. No es problema ser pequeño cuando se está bien informado y conectado en una red de apoyo.

Vimos anteriormente que estas experiencias han sido seguidas y estudiadas por numerosas

instituciones durante los últimos años, llevando a la constitución de riquísimos bancos de datos acerca de las formas innovadoras de impulsar las economías y las organizaciones sociales locales. Con la Internet se tornó relativamente simple acceder a cada uno de estos bancos de datos. Para facilitar la navegación se constituyó el “anillo” (*ring*) de bancos de datos en el sitio <http://www.web-brazil.com/gestaolocal>. Se trató de una experiencia de aproximación de los bancos de datos, con una solución bastante rudimentaria. Pero no se constituyó una interoperatividad que permitiera una búsqueda temática eficiente en el conjunto de los bancos de datos.

En términos prácticos, se trata en la presente propuesta de asegurar que cualquier usuario interesado en desarrollar una iniciativa, por ejemplo, de biotratamiento de aguas servidas, pueda escribir en el instrumento de búsqueda “biotratamiento de aguas servidas” y encontrar una lista de descriptores de experiencias sobre el tema, con un resumen de algunas líneas, e indicaciones básicas como localización de la experiencia, fecha, dimensión del archivo en el banco de datos, etc., e incluso la posibilidad de contactar las personas que están desarrollando la experiencia. El objetivo es maximizar el efecto multiplicador que un buen acceso a información bien enfocada permite a cualquier usuario, sea un periodista que quiera divulgar iniciativas, o una institución financiera que quiera participar en innovaciones, o un centro de investigación interesado en sistematizarlas, o incluso, y sobre todo, una comunidad que quiera adoptar una iniciativa para resolver un problema. El usuario de la red encontrará descriptores de iniciativas en función del tema investigado, independientemente del banco de datos donde se encuentra.

La información será listada por unidades de información, proyecto o iniciativa. El principio de la interoperatividad está basado en el respeto a las metodologías y formas de trabajo de cada banco de datos o institución organizadora de información, a la vez que se crea un protocolo de navegación que permita que el mismo instrumento de búsqueda acepte la indagación temática en cualquiera de ellos. Se trata del mismo principio que permite, por ejemplo, si queremos comprar un pasaje entre São Paulo y París, que nuestro instrumento de búsqueda haga un levantamiento de los vuelos disponibles, horarios y precios de cualquier compañía aérea que haga este trayecto, independientemente del hecho de que sean de empresas o de países diferentes. La forma como trabajamos actualmente equivale a la consulta telefónica para hacer un viaje: debemos llamar a Varig para saber de sus vuelos, después a Air France, etc., pues ninguna informa sobre los vuelos de los otros. Se trata de ir más allá de esta compartimentalización, tal como se hace hoy cuando se consulta la Internet.

No se trata pues, en la propuesta de interoperatividad de los bancos de datos, de crear una institución que controle a las demás, o un banco de datos de bancos de datos, sino de definir protocolos comunes de transferencia de información que permitan que los bancos de datos existentes conversen, facilitando la vida del usuario y asegurando una mayor sinergia a las iniciativas aisladas e interesantes que existen por todas partes. Se intenta de crear una “cross-fertilization”, o interfertilización de las experiencias, compatible con los poderosos instrumentos de comunicación que hoy existen y que están ampliamente subutilizados. El hecho de que ya existan *softwares* de interoperatividad en las redes comerciales asegura que sea relativamente simple la adaptación de un *software* específico al objetivo que definimos⁵.

4. La base informativa local⁶

Cada institución busca constituir su propio sistema de seguimiento, evaluación y control para poder apreciar la productividad de sus esfuerzos. Estos sistemas de información por sector de actividad son necesarios para cada institución individualmente, pero no nos informan sobre el impacto sistémico del conjunto de los esfuerzos, ni permiten que cada institución pueda articularse de manera creativa en el nivel del “*chão de fábrica*”^{*} de los sistemas de apoyo a la producción de los municipios, las ciudades o

^{*} Nota del traductor: nomenclatura usada por ingenieros, arquitectos y diseñadores para designar conocimiento de las técnicas y materiales de una fábrica.

los espacios locales. La existencia de sistemas paralelos y segmentados de información no nos provee una visión de conjunto.

La racionalidad gerencial de cualquier sistema implica visión de conjunto. Puede decirse que los diversos actores que dirigen de una forma u otra un municipio, desde el alcalde hasta los gerentes empresariales y dirigentes de organizaciones de la sociedad civil, tienen una visión extremadamente limitada y desinformada de su propia realidad. La situación no es exclusivamente brasileña. El Banco Mundial, en un comentario sobre indicadores de desarrollo urbano, destaca que “a pesar de la importancia de las ciudades y de las aglomeraciones urbanas que cobijan a casi la mitad de la población mundial, la información sobre muchos aspectos de la vida urbana son escasas. (...) Aun dentro de las ciudades ha sido difícil reunir e integrar el conjunto de datos. Las áreas urbanas se extienden frecuentemente abarcando diversas jurisdicciones, sin que ninguna agencia en particular se responsabilice por la recolección y organización de la descripción sobre el área en su conjunto. Se añaden a estas dificultades los vacíos y superposiciones en la recolección de datos así como los objetivos diferenciados de las diversas unidades administrativas” (World Bank, 2003: 163).

Es importante destacar que no se trata de ausencia de datos ni de información, ya que estos son producidos por innumerables instituciones. Se trata más bien de la ausencia de una **metodología de sistematización** que permita a los diversos actores sociales, que de una u otra forma contribuyen al desarrollo local y al impulso de actividades económicas, sociales y ambientales, tener una visión sistémica, la cual es esencial para la sinergia de los esfuerzos.

La información es un recurso valioso y un poderoso racionalizador de las actividades sociales. Valiosa es también nuestra limitada capacidad de atención, hoy inundada por gigantescas cantidades de basura informativa que nos desorienta. Ante la ausencia de información articulada que permita una acción ciudadana informada, creamos personas pasivas y angustiadas, e iniciativas económicas sin futuro. La información constituye un gigantesco recurso subutilizado.

En términos generales, tenemos la tradición de visualizar la producción de información como un proceso de abajo hacia arriba. Organizamos información para guiar las acciones de gobierno, para mejorar las decisiones de un banco de desarrollo, para organizar la política de inversiones de una empresa, o hasta para escribir una tesis de doctorado. O sea, la sociedad civil es vista en general como *proveedora* de información, para que los centros de decisión que están más arriba puedan lograr que sus intereses sean tomados en consideración. Este tipo de filosofía de la información es coherente con una ideología política que ve a la sociedad como usuaria, incluso como “cliente”, pero no como sujeto del proceso decisorio. El punto central, por lo tanto, consiste en entender que la sociedad civil en su conjunto debe ser adecuadamente informada para que pueda participar activamente en las decisiones relacionadas con su destino.

La prefectura de Porto Alegre traspasó su catastro de empresas que actúan en la ciudad, en el que se registran para poder obtener la patente de funcionamiento, a un mapa micro-regional. Con esto se logra saber dónde están los bares, las panaderías, las farmacias, las industrias químicas, etc. Cuando un ciudadano quiere abrir una farmacia, por ejemplo, en lugar de sólo registrar de forma burocrática la solicitud de autorización, se le permite al candidato ver en el mapa de la ciudad dónde están localizadas las farmacias existentes, qué regiones están sobre dotadas, y en qué partes de la ciudad faltan farmacias. Se logra así una distribución adecuada del equipamiento, sin necesidad de elaborar planes autoritarios sobre la red de farmacias, y sin privar al ciudadano de la iniciativa, ni siquiera respecto a la micro localización final. La información adecuada y accesible constituye un poderoso racionalizador económico, y permite que lo económico se cruce con lo social y lo ambiental.

Es posible afirmar que, en el país en su conjunto, el nivel de información municipal es sorprendentemente precario. Una vez más, no es por ausencia de producción de datos, sino por el hecho de que estos son agregados en función de las diferentes instancias de gobierno, de las necesidades de producción de datos por parte del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), de las

investigaciones universitarias que generan tesis que son tragadas por las bibliotecas, o no se cruzan porque cubren divisiones territoriales sobrepuestas, y así sucesivamente.

La no existencia de una metodología estandarizada de información básica municipal constituye actualmente una debilidad y un obstáculo particularmente importante. Si consideramos que los 5.560 municipios existentes constituyen en cierto modo los “bloques” de la construcción económica del país, la ausencia de este instrumento integrado de información es un reclamo a gritos. En la actualidad un alcalde administra su ciudad prácticamente sin información estructural ni gerencial. Un dirigente empresarial, si quiere desempeñar de manera competente su tarea, comenzaría probablemente por organizar la información con el fin de tener una visión de conjunto.

Un municipio, en tanto unidad política, es en cierto modo propiedad de los vecinos, y todos necesitan disponer de un sistema adecuado de información básica respecto a la ciudad donde viven. La información está en el centro de este proceso, pues involucra directamente todos los otros derechos. Según la UNESCO (1995: 280-282), “hay una gran diferencia entre tener un derecho y poder ejercerlo. Las personas poco informadas se ven frecuentemente privadas de sus derechos porque les falta el poder para su ejercicio. (...) El acceso a la información es un derecho que tenemos todos, tal como el acceso a la justicia, y debería estar garantizado gratuitamente como otros servicios públicos”.

Además de un derecho, la información bien organizada y disponible constituye un poderoso instrumento de autorregulación en la base de la sociedad, pues todos los actores sociales, empresarios, secretarios municipales, organizaciones comunitarias, etc., pueden tomar decisiones bien informadas.

La presente propuesta se relaciona justamente con el hecho de que la organización de un sistema básico de información municipal -estandarizado y, por lo tanto, capaz de ser comparable en el tiempo y entre municipios- constituiría una iniciativa con una excelente relación costo-beneficio en términos de mejorar la productividad del sistema:

- . mejorando la capacidad gerencial de las administraciones municipales;
- . mejorando la capacidad de los vecinos para evaluar sus administraciones⁷;
- . aprovechando la información existente pero que está subutilizada por el desorden en cuanto a su recolección, sistematización y divulgación⁸;
- . permitiendo a las instituciones de apoyo (PRONAF, SEBRAE, SENAC, FBB, etc.) tener un sistema de referencias para evaluar las iniciativas en su conjunto e individualmente;
- . mejorando la capacidad del gobierno en general para evaluar las desigualdades en el desarrollo municipal del país y el impacto de sus políticas.

Sugerimos aquí que se desarrolle, a través de un número limitado de experiencias piloto en municipios seleccionados, una metodología de organización de la información local para la ciudadanía y el desarrollo. Se aprovecharía tanto los subsistemas de información ya existentes (IBGE, datos sectoriales, etc.) como las iniciativas en curso desarrolladas por PNUD/IPEA, SEADE, y otros, y este potencial se cruzaría con las necesidades de información sistémica de los distintos usuarios (prefectura, empresas, organizaciones de la sociedad civil, universidades, etc.).

5. La organización de un sistema integrado de apoyo financiero⁹

Hace algún tiempo nos comunicaron los datos de una pequeña investigación hecha en Bertioga, donde analizaban lo que ocurría con el dinero depositado por los residentes en las agencias bancarias locales. Constataron que, de cada 100 reales depositados, 92 eran aplicados fuera de Bertioga. ¿Qué significa esto? Antiguamente -en la actualidad antiguamente significa algunas décadas atrás- un gerente de agencia conversaba con todos los empresarios locales, tratando de identificar oportunidades de inversión en la región, convirtiéndose en un promotor del desarrollo local. Hoy en día, el gerente es remunerado por puntos, en función de cuánto consigue extraer. Ayer, era un sembrador en procura de terreno fértil, Hoy, es un aspirador que deja un vacío. En la disputa por los recursos del presupuesto público, los municipios, que con la Constitución de 1989 subieron su participación a cerca del 17%,

actualmente están en un nivel cercano al 13% (en los países desarrollados, la participación de los municipios se sitúa en una franja entre el 40 al 60%). Si sumamos los impactos del debilitamiento de los recursos públicos locales y del desvío de los ahorros privados por las grandes redes de intermediarios financieros, el resultado práctico es que dejan de existir numerosas pequeñas iniciativas esenciales para impulsar el tejido económico local de los más de 5.600 municipios del país.

¿Qué ocurre con el ciudadano común, que no es ni gobierno, ni empresario, ni organizador del desarrollo local? Él es tratado como cliente, en el concepto moderno del término. Primero, él no escoge el banco, pues éste se le asigna junto con el empleo. Es lo que podemos llamar “cliente cautivo”. En la realidad cada empresa negocia con el banco su plantel de futuros clientes. Y el cliente abre la cuenta en el banco a través del cual la empresa le paga. Este punto es muy importante, pues significa que para el común de los mortales no existe realmente concurrencia en el mercado, y los bancos pueden elevar sus tarifas o cobrar los intereses que quieran, dando sólo una pequeña ojeada de vez en cuando al comportamiento de los otros bancos para no diferenciarse demasiado. El resultado práctico puede ser visto de las más variadas formas: aparecen cifras sobre “intereses promedios para personas naturales” que sobrepasan en la actualidad el 70% anual.

Comenzaron a surgir algunos datos agregados, aun cuando este escándalo mayor de nuestra economía requiere investigaciones más serias. Los resultados que observamos, presentados recientemente en diversas publicaciones, es que los costos financieros consumen alrededor del 29% del ingreso familiar brasileño. Entra aquí, naturalmente, el hecho de que las empresas comerciales descubrieron que se gana mucho más lidiando con dinero que con productos. El pobre, por ganar poco, puede pagar poco, y se ve obligado a fragmentar su magra capacidad de compra, pagando intereses en un nivel de altitud donde ya comienza a faltar el oxígeno. Estamos hablando por encima del 200% al año.

El resultado es que la capacidad de consumo de la población, esencial para impulsar las actividades económicas del país, es esterilizada, pues gran parte de nuestra capacidad de compra se transforma en remuneración a la intermediación financiera. Así, la parálisis alcanza al gobierno, a las actividades productivas, a la dinámica del desarrollo local, y al elemento dinamizador más importante que es el mercado interno, fenómeno curiosamente llamado “estabilidad”.

En realidad, la cultura de intermediación financiera que se ha llegado a implantar en el país ya no es más la de identificar oportunidades de inversión, buscando promover la producción y la prestación de servicios, sino la de sustraer el ahorro local para transferirlo a diversos “productos financieros”. Es importante observar que esta cultura impera en los bancos comerciales, pero también impregnó en parte a los bancos oficiales.

Los bancos oficiales, en el intento de construir un sistema de apoyo financiero, están estudiando iniciativas de micro-crédito, de líneas especiales de apoyo a la compra de materiales de construcción, además de algunos esfuerzos de regulación para que las personas puedan obtener créditos para hacer compras a plazo, o incluso pedir dinero prestado en su empresa. Son iniciativas que ayudan, pero no presentan una articulación efectiva con las instituciones de apoyo como el SEBRAE u otros, creando más dispersión que sinergia.

La visión que queremos presentar aquí es que el subsistema de financiamiento interesado en fomentar efectivamente las iniciativas locales de desarrollo, y con una gran capilaridad como la que tienen el Banco do Brasil, la Caixa Econômica Federal o el Banco do Nordeste do Brasil, debería constituir consejos locales o regionales de fomento, o algún otro sistema de articulación horizontal. De esta forma, las distintas instituciones del sistema, de las incubadoras municipales o académicas de empresas, y de las organizaciones de la sociedad civil podrán contribuir en la gestión colegiada de los limitados recursos de fomento¹⁰.

6. La promoción de iniciativas de servicios urbanos¹¹

Brasil vive, como hemos visto, la paradoja de tener inmensos recursos subutilizados, de necesidades apremiantes en los más diversos sectores, mientras millones de personas permanecen sin empleo. Se trata de encontrar caminos para que los desempleados puedan organizarse en frentes de trabajo, construyendo casas, participando en obras de saneamiento básico, creando cinturones verdes en torno a nuestras ciudades. El proceso permite mejorar la infraestructura urbana, generar ingresos para los desempleados e impulsar la demanda en la base de la sociedad, con lo cual se dinamizan otros sectores. Se trata de propuestas prácticas para poner en acción el “círculo virtuoso”.

David Capistrano, entonces alcalde de Santos, se enfrentaba a una impresionante degradación y polución de las playas. Censó a los desempleados de la ciudad y organizó un frente de trabajo llamado “Operación Playa Limpia”. La Secretaría del Medio Ambiente planificó los trabajos necesarios, y las playas fueron efectivamente devueltas, limpias, a la población. En este proceso, los desempleados ganaron salarios y salieron del desespero. La población recuperó un espacio de pasatiempo. Los restaurantes y hoteles volvieron a tener clientes. Con los impuestos que pagaron, la prefectura ganó en tributos, pudiendo así resarcirse de lo que gastó en los desempleados en el frente de trabajo. Finalmente, la masa salarial generada, aunque modesta, se tradujo en un mayor consumo de los desempleados dinamizando una serie de actividades económicas en la ciudad, aumentando incluso el empleo formal, que se suponía en un comienzo que pudiera ser afectado.

Con el censo ya montado y la experiencia aprendida, la prefectura avanzó luego con otro frente de trabajo destinado a reducir los riesgos de derrumbes en los cerros mediante obras de micro-drenaje, con efectos similares en cuanto a la mejora en la calidad de vida de todos en la ciudad. Dejaron de derrumbarse los cerros. El programa Fantástico, de la TV Globo, no dio la información, pues cuando no cae un cerro no hay noticias. Pero para quien se preocupa de las formas innovadoras de administrar nuestros escasos recursos, fue una noticia óptima.

En este campo no es necesario reinventar la rueda. Cuando Roosevelt crea el *New Deal*, en 1933, los Estados Unidos tenían 14 millones de desempleados. Con el programa de frentes de trabajo se creó empleo para millones de personas en menos de seis meses. La gestión fue confiada a Harry Hopkins, con base en una estructura flexible de 120 personas y una masa salarial de 22 mil dólares (de la época) al mes. Además de desarrollar un conjunto de obras de infraestructura necesarias para el país y de devolver la dignidad a los desempleados, el programa impulsó la demanda de bienes-salario en la base de la economía, contribuyendo con la superación del estancamiento económico del país. Construían caminos vecinales mejorando la distribución de la producción agrícola, mejoraban la infraestructura escolar, extendían el saneamiento básico, enriqueciendo así al país en su conjunto.

En realidad, la generación de empleos, en tanto motor de arranque de una economía estancada, tiene la virtud de crear el flujo de demanda indispensable para poner en marcha el círculo virtuoso, y de permitir simultáneamente la reducción de las tensiones sociales que se vuelven insoportables. Es el espacio donde lo económico y lo social se pueden articular, uno impulsando al otro. En cierto modo, al converger con acciones complementarias como la promoción de las exportaciones, los programas asistenciales a los más pobres y otros, la generación de empleos se convierte en un eje estratégico para el reimpulso de la economía.

La construcción de viviendas populares, el desarrollo de cinturones verdes, el ordenamiento de la infraestructura urbana, la creación de campañas como la de alfabetización, entre otras iniciativas, deben ser emprendidas para transformar los aproximadamente 5.600 municipios que tenemos en una cantera de actividades. Con ello estaremos simultáneamente creando empleos (aunque temporales), generando ingresos que se convertirán en impulso al consumo en masa, y enriqueciendo la base económica de cada uno de nuestros municipios, además de crear el tan valorado capital social.

¿Por qué tantas iniciativas necesarias y conocidas, y tanta mano de obra parada, no se convierten en empleo? Porque nos quedamos bloqueados en dos problemas: organización y financiamiento.

Ambos requieren ser revisados de manera creativa.

El aspecto organizativo es el más complejo, pues choca frecuentemente con culturas organizacionales poco flexibles. Los grandes proyectos tienen la ventaja de economizar tiempo administrativo de quien toma decisiones, y son adecuados para emprender grandes obras. Con frecuencia tienen preferencia política por el hecho de mostrar una gran viabilidad. Pero para estimular las millones de pequeñas iniciativas que garanticen un barrio arborizado, aguas negras canalizadas, agua limpia, pequeñas obras de infraestructura deportiva en las escuelas, niños bien asistidos, etc., es necesario recurrir a iniciativas extremadamente capilares, que exigen formas de organización flexibles y diferenciadas según la localidad. O sea, la base de la organización del proceso tiene que ser una entidad lo más cercana a la población, la administración local. Requerimos organizar frentes de trabajo, con contratos temporales, mediante consejos de desarrollo local e iniciativas articuladas en cada ciudad.

La ciudad de Mauá aprobó una ley (Ley N° 3.255 de 14 de febrero de 2000) proponiendo la “ejecución de servicios de emergencia y de utilidad pública a través de Frentes de Trabajo, teniendo como objeto el combate al desempleo y el incentivo a la calificación profesional”, apoyándose en el inciso LX del artículo 37 de la Constitución Federal. Básicamente se trata de un contrato anual de trabajo, renovable por un año, con la posibilidad de proponer a una persona por familia, asegurando así un impacto más amplio en términos sociales; se establece que una parte del tiempo implica trabajo y otra parte recalificación profesional. La última apertura de un frente de trabajo tuvo 20 mil postulantes para 600 plazas. Los trabajadores reciben un salario mínimo y tienen un cargo asignado. Esta experiencia es además un ejemplo: está dando resultados tanto en términos de impulso a la economía como en términos de creación de infraestructura y reducción de las tensiones sociales. Mucha gente que participó en los primeros ciclos se encuentra actualmente empleada, pues el empleo, aunque temporal, tiene un fuerte impacto en la autoestima, a lo que también ayuda la formación profesional asociada al empleo.

Hay varios tipos de estructuras organizacionales preexistentes que pueden servir de base al proceso. Uno de los tipos es el de un pacto para el desarrollo local integrado, que puede incluir a los principales actores sociales locales, la administración pública en sus distintos niveles, las empresas, el tercer sector, las organizaciones comunitarias, los sindicatos y las iglesias. Y puede traducirse en consejos o foros locales de desarrollo.

Brasil acumuló en las últimas décadas una base muy significativa de experiencia en materia de organización participativa. La debilidad no ha estado en las iniciativas, sino en su dispersión, escaso apoyo y mal aprovechamiento. Para este tipo de esfuerzo puede movilizarse la capacidad organizativa de las empresas, el conocimiento y dedicación de las organizaciones de la sociedad civil, el marco técnico de las administraciones locales y la capacidad informativa de los medios de comunicación. Estamos en la era de las asociaciones, de la responsabilidad social de las empresas, y de las articulaciones entre las diferentes esferas de la administración pública. Las nuevas tecnologías de información permiten que estas iniciativas sean coordinadas de manera flexible y dinámica. Sin embargo, es preciso tener una visión de conjunto capaz de transformar la dispersión en sinergia. El “norte” de este proceso pudiera estar en el empleo y en los frentes de trabajo.

En todo caso, cualquiera sea la opción en términos de formas organizacionales, atendiendo a la localidad y al tipo de actividad, será necesario que exista voluntad política, y comprender que en una situación de tensión nacional como la que vivimos, con tanta gente desempleada y tantas cosas por hacer, es preciso arremangarse las mangas y darle una oportunidad a las personas de ganarse el pan haciendo cosas útiles.

El segundo problema está en el financiamiento. No se trata aquí de iniciativas de corto plazo que quiebran nuestras finanzas en el mediano plazo. Construir viviendas populares constituye una inversión que se recupera rápidamente mediante la reducción de otros gastos. Es el caso también del saneamiento

básico, de los sistemas descentralizados de salud, etc. Este tipo de iniciativas aumenta la productividad sistémica de los municipios y de la economía en general. En consecuencia, aumenta nuestra capacidad financiera en el mediano plazo. Se trata de un buen negocio para todos, en el mejor sentido del término. Puede ser difícil para una empresa privada tomar la iniciativa individualmente, pues el saneamiento básico, por ejemplo, al hacer la vida más saludable para todos, constituye un bien difuso, que no se vende en una tienda como si fuera una par de zapatos. Puede no ser una iniciativa viable para la administración pública local aislada, presa de las cuentas fiscales. Pero como se trata de inversiones sistémicamente productivas, el retorno es seguro, y debemos promover formas innovadoras de organización y financiamiento que las viabilicen.

La lógica que estamos proponiendo aquí no tiene ninguna pretensión de novedad. Pero sí pretendemos articular los diversos argumentos expuestos. El motor de arranque, sin duda, es la demanda, pues si no hay estímulo a la demanda nos quedamos sin inversiones, y nuestros ahorros continuarían navegando en las esferas de la especulación nacional e internacional. Para estimular la demanda necesitamos generar un flujo de ingresos. Este flujo no deberá crear presiones inflacionarias exageradas, ya que la capacidad productiva instalada está subutilizada y puede responder rápidamente a la presión del consumo. Pero es importante que, además de la asistencia a los más pobres, se genere un flujo de ingresos a través de actividades que organicen a los desempleados en frentes de trabajo, dinamizando la economía en su conjunto, al mismo tiempo que se desarrolla la infraestructura y la productividad sistémica de las economías locales. La organización debe sustentarse en las experiencias de desarrollo integrado descentralizado, pues los frentes de trabajo funcionan a través de organizaciones capilares directamente vinculadas a las necesidades concretas y diferenciadas de las ciudades. El financiamiento debe optar por formas articuladas de co-financiamiento, esperando obtener así un mayor efecto multiplicador de los recursos.

El encadenamiento sugerido anteriormente constituye una propuesta para reimpulsar la economía. No es preciso acertar en todos los aspectos para dinamizar la coyuntura. Tampoco se requiere que se constituya en el motor principal, pues tenemos una maquinaria económica moderna que con estas iniciativas volverá a funcionar. Los otros frentes, tales como el impulso a las exportaciones, la reducción de los intereses cobrados por los intermediarios financieros privados y por los vendedores a crédito, y la formulación de los grandes proyectos con una visión de mediano y largo plazo, continúan siendo esenciales. Pero si no sabemos cómo responder rápidamente a una coyuntura que traba a la economía, y satisfacer los anhelos sociales más apremiantes, no habrá cómo construir los sueños de mediano y largo plazo. Y el empleo es el punto donde las necesidades de la economía (dinamización de la coyuntura), las presiones sociales (generación de ingresos) y las necesidades apremiantes de construcción de infraestructura urbana (viviendas, saneamiento, etc.) encuentran una solución convergente.

7. Comunicación y movilización¹²

Lo poco que existe en términos de comunicación local, como televisoras locales y radios comunitarias, han sido objeto de ataques sistemáticos de los grandes monopolios de los medios de comunicación. El derecho de una comunidad de tener sus propios instrumentos de comunicación es un derecho vital, y su ausencia dificulta poderosamente cualquier iniciativa participativa. El problema incluye tanto la dimensión jurídica (recuperación del derecho) como las soluciones técnicas (soluciones para pequeñas emisoras) y de gestión (gestión en consorcio, soluciones intermedias entre la privatización y la estatización).

Otra iniciativa que debe ser puesta en práctica es el estudio de la realidad local en las escuelas. Hoy en día, los jóvenes no aprenden nada sobre la ciudad donde viven, sobre la cultura de origen de sus inmigrantes, sobre sus problemas económicos y sociales, sobre el medio ambiente local, y así sucesivamente. En cierto modo, se trata de organizar la participación de las escuelas en la red de

información ciudadana, introduciendo en los currículos formales el estudio de la ciudad donde viven los niños. Con ello estaremos impulsando la elaboración de manuales escolares sobre cada ciudad o región, y de atlas locales, de los que se tienen ya varios ejemplos, enriqueciendo la base de conocimiento ciudadano de toda una generación.

Del mismo modo como la Agencia de Noticias de los Derechos de la Infancia (ANDI) articula medios de comunicación, periodistas, ONGs y empresas que informan sobre los problemas del niño y del adolescente, se requiere organizar otras redes temáticas relacionadas con las iniciativas económicas locales, informando sobre experiencias innovadoras y alimentando a los medios de comunicación con contenidos que faciliten la dimensión participativa del ciudadano. No es difícil concebir, tal cual existe el programa “Pequeñas empresas, grandes negocios”, una red de “pequeñas iniciativas, grandes resultados” en línea con las iniciativas comunitarias y las experiencias participativas. En todo caso, es importante recordar que la información sólo adquiere cualidad cuando es regularmente entregada a la luz del día, evaluada, criticada y utilizada, convirtiéndose, por lo tanto, indispensable la existencia de una asociación muy dinámica con los medios de comunicación.

De igual forma, es relativamente simple para una institución de investigación producir información específica. Pero organizar la devolución de la información producida hacia la propia comunidad, hacia los ciudadanos, que son en última instancia los dueños del proceso, es evidentemente más complejo. Se trata de un desafío vital en una era que ha evolucionado hacia la sociedad del conocimiento.

El desafío es enorme. Crear instituciones especializadas que aborden sólo una rebanada de la realidad es relativamente sencillo. Organizar la colaboración y las redes institucionales es bastante más complejo. No obstante, nunca debemos olvidar que para el ciudadano concreto la realidad no puede ser rebanada en sectores: la calidad de vida es un proceso integral.

Notas

¹ Cuando el crédito es utilizado para financiar iniciativas que reducen gastos, no se comete ninguna “irresponsabilidad”. Un efectivo gasto en saneamiento básico economiza cuatro reales en gastos de salud, permitiendo la recuperación de sobras del dinero gastado. El problema no está en el endeudamiento, sino en el uso productivo del crédito que permita saldar la deuda. En relación con el eventual impacto sobre la inflación, ver los trabajos de Sachs (2004) y el nuestro “Altos juros e descapitalização da economia”, Caros Amigos, enero 2003, también disponible en <http://dowbor.org>. El argumento básico es que en condiciones de capacidad ociosa del aparato productivo, la expansión del crédito no genera presiones inflacionarias. Algunos datos para orientar al lector: la SELIC, tasa de interés referencial de títulos del gobierno, paga 16% de interés al año, el crédito para capital de giro empresarial cuesta alrededor del 30%, para personas naturales, 70%; en el comercio los intereses para compras a plazo fluctúan entre 100% y 250%; el “cheque especial” cobra cerca del 185%; la tarjeta de crédito alrededor del 210%. Como la inflación es del orden del 5 al 7% en el período, se trata de una escandalosa apropiación, por parte de los intermediarios financieros, del ahorro del país, y su consiguiente esterilización como instrumento de desarrollo.

² IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística) - PNAD 2004, Río de Janeiro 2005, tablas de las páginas 42, 72 y 74; el Informe de la Organización Internacional del Trabajo divulgado en enero de 2006, muestra hasta qué punto se trata de un problema global: “Además, de los más de 2,8 miles de millones de trabajadores en el mundo en 2005, hay 1,4 miles de millones que no gana aún lo suficiente para elevarse a sí mismos y a sus familias por encima de la línea de la pobreza de dos dólares diarios, una cantidad similar a la de hace 10 años, afirma la OIT. ‘El informe de este año demuestra una vez más que el crecimiento económico no es capaz de satisfacer por sí solo las necesidades mundiales de empleo. Esto está retrasando la reducción de la pobreza en muchos países’, dijo el Director General de

la OIT, Juan Somavia. Estamos enfrentando una crisis mundial del trabajo de proporciones enormes, y un déficit de trabajo decente que no se va a resolver sin hacer nada. Son necesarias nuevas políticas y acciones para enfrentar estos problemas”. www.ilo.org.

³ En esta realidad se encuentra la raíz del 51% de trabajo informal de América Latina: “*The share of informal workers in the non-agricultural labour force ranges from 48 percent in North Africa and 51 percent in Latin America and the Caribbean to 65 percent in Asia and 78 percent in Sub-Saharan Africa*” (United Nations, 2005: 30).

⁴ Reunimos aquí algunas sugerencias que han sido presentadas en varios foros de discusión, pues constituyen un conjunto sinérgico, y contribuyen todas a la construcción de una red de apoyo a las iniciativas locales, con sus diversos tipos de tecnologías sociales.

⁵ El proyecto fue aprobado por la Fundación Banco do Brasil a fines de 2005, y está en desarrollo. La propuesta técnica puede ser conseguida en el instituto IPSO, mariane@ipso.org.br.

⁶ Retomamos aquí parte de las sugerencias presentadas en el documento “Sistema local de información”, de septiembre de 2004 (Lassance, Jr. ...[et al], 2004: 135 y ss.).

⁷ Un grupo de 22 municipios del Oeste Paranaense desarrolló una metodología de Indicadores Municipales de Calidad de Vida compuesto de 26 indicadores básicos. Con esto, los habitantes podrán votar en función de resultados reales en términos de calidad de vida, y no más en función de cuántas camisetas distribuye el candidato.

⁸ Un punto de partida inmediato podría ser la propuesta del presidente Lula de establecer como objetivo para cada municipio el cumplimiento de los ocho objetivos del Milenio, que incluyen 18 metas y 48 indicadores, como forma estandarizada básica de indicadores de la calidad de vida local.

⁹ Ver el artículo sobre “Altos juros e descapitalização da economia”, <http://dowbor.org>, bajo *Artigos Online*.

¹⁰ Existen comunidades que se cansaron de esperar. En Pintadas, pequeño municipio del interior de Bahia, el gobierno del estado decidió castigar a la comunidad que eligió como alcaldesa a una representante de los movimientos sociales, y cerró la única agencia bancaria, obligando a la población a viajar hacia las ciudades vecinas para, por ejemplo, recibir la jubilación. La comunidad reunió 10 mil reales, abrió un banco cooperativo informal, y hoy cuenta con 10 millones de reales.

¹¹ Ver la propuesta más detallada en “Frentes de trabalho: uma proposta que gera emprego, desenvolve infraestruturas, e dinamiza o crescimento”, en <http://dowbor.org>, bajo *Artigos Online*; publicado en Caros Amigos, Año VIII, N° 87, junio de 2004. Los frentes de trabajo ganaron una mala fama en los tiempos en que los coroneles del Nordeste usaban este expediente para realizar obras en sus tierras con pagas miserables. No obstante, trabajando con garantías y cargos asignados, realizando trabajos socialmente útiles y dinamizando la economía mediante el consumo que se genera, estas iniciativas han llegado a ser esenciales para absorber la inmensa masa de desempleo. Las formas de organización pueden ser cooperativas, *mutirões*, iniciativas municipales, consorcios o redes; lo importante es no dejar a las personas en el desespero cuando hay tantas cosas por hacer.

¹² Este aspecto fue desarrollado en forma detallada en el artículo “Informação para a cidadania e o desenvolvimento sustentável”; ver <http://dowbor.org>, bajo *Artigos Online*.

Bibliografía

Anderson, Moji (2000), “Thinking out Loud II: Innovative Case Studies on Participatory Instruments”, Washington, World Bank. Latin America and the Caribbean Civil Society Team (Papers in the Civil Society).

Castells, Manuel (1996), *The Rise of the Network Society*, Oxford, Blackwell Publishers.

- Comunidade Solidária (Brasil) (2001), *Parcerias para o desenvolvimento social*; documento de referência, Brasília, Conselho da Comunidade Solidária, mimeo.
- Cruz, Maria do Carmo Meirelles Toledo (2001), “Consórcios intermunicipais de saúde, educação e assistência social no estado de São Paulo”, en *Consórcio: uma forma de cooperação intermunicipal*, Maria do Carmo Meirelles Toledo Cruz (coord.), São Paulo, Fundação Prefeito Faria Lima. Centro de Estudos e Pesquisas de Administração Municipal (Informativo CEPAM, N° 2).
- Central Única dos Trabalhadores (Brasil) (2001), “Ação sindical no espaço local”, São Paulo, Escola Sindical São Paulo (Cadernos de Formação, N° 2).
- Daly, Herman E. y Cobb, John B., Jr. (1994), *For the Common Good: Redirecting the Economy toward Community, the Environment and a Sustainable Future*, Boston, Beacon Press.
- Dib, Maria Augusta M. (2001), “Projetos acadêmico sociais construídos em redes comunicativas”, São Paulo, dissertação de mestrado apresentada à Pontifícia Universidade Católica de São Paulo. Programa de Pós-Graduação em Administração.
- Dowbor, Ladislau (1996), “Urban Children in Distress: Practical Guidelines for Local Action”, en *Journal of the Society for International Development*, Oxford, March.
- _____ (2003), *A reprodução social: propostas para uma gestão descentralizada*, Petrópolis, Editora Vozes.
- _____ (2005), “Información para la ciudadanía y el desarrollo sustentable”, en *Nueva Sociedad*, N° 196, Caracas, marzo-abril.
- _____ (2005), *The Broken Mosaic: for an Economics beyond Equations*, London, Zed Books.
- Drucker, Peter F. (1998), *Emerging Partnerships: New Ways in a New World*, New York, The Peter F. Drucker Foundation for Nonprofit Management.
- Henderson, Hazel (1996), *Building a Win-Win World: Life beyond Global Economic Warfare*, San Francisco, Berrett-Koehler Publishers.
- Kliksberg, Bernardo (1998), *Repensando o Estado para o desenvolvimento social: superando dogmas e convencionalismos*, São Paulo, Editora Cortez.
- Landim, Leilah; Beres, Neide; List, Regina; y Salamon, Lester M. (1999), “Brazil”, en *Global Civil Society: Dimensions of the Nonprofit Sector*, Lester M. Salamon (ed.), Baltimore, Johns Hopkins Center for Civil Society Studies.
- Lassance, António E., Jr. ...[et al] (2004), *Tecnologia social: uma estratégia para o desenvolvimento*, Rio de Janeiro, Fundação Banco do Brasil.
- Martins, Lilia A. de Toledo Piza (2000), “Gestão pública e democrática: um caminho em construção”, São Paulo, tese de Doutorado em Ciências Sociais, apresentada à Pontifícia Universidade Católica de São Paulo.
- PNUD (2001), *Human Development Report 2001: Making New Technologies Work for Human Development*, New York, PNUD, Oxford University Press.
- Putnam, Robert (1993), *Making Democracy Work: Civic Tradition in Modern Italy*, Princeton, Princeton University Press.
- Sachs, Ignacy (2004), *Desenvolvimento incluyente, sustentável e sustentado*, Rio de Janeiro, Editora Garamond Universitária.
- Scherer-Warren, Ilse (2002), “Redes e sociedade civil global”, en *ONGs e universidades: desafios para cooperação na América Latina*, Sergio Haddad (org.), São Paulo, Editora Peirópolis.
- Singer, Paul y Souza, André Ricardo de (orgs.) (2000), *A economia solidária no Brasil: a autogestão como resposta ao desemprego*, São Paulo, Editora Contexto.

- Spink, Peter (org.) (2001), *Alianças na redução da pobreza: possibilidades e alcances*, São Paulo, Fundação Getulio Vargas, Banco Mundial, Fundação Ford.
- Sposati, Aldaiza (2000), Mapa de exclusão/inclusão social de São Paulo, São Paulo, Centro de Estudos de Desigualdades Sócio-Territoriais, <http://www.dpi.inpe.br/geopro/exclusao/mapas.html>.
- Trigiglia, Carlo (2005), *Sviluppo locale*, Roma, Editoriale La Terza.
- United Nations (2005), *The Inequality Predicament: Report on the World Social Situation 2005*, New York, United Nations.
- World Bank (1997), *Indicators and Methods to Measure Participation, Demand Orientation, and Local Organizational Capacity in Community-Driven Projects*, Washington, World Bank. Environment Department. Proceedings presented at the International Workshop of the World Bank, Washington, January 29-31.
- _____ (2000), *Voices of the Poor: Can Anyone Hear Us?*, Washington, World Bank.
- _____ (2000), *Voices of the Poor: Crying out for Change*, Washington, World Bank.